

Uso de una entidad digital en clases de teoría arquitectónica para el análisis de textos

Por Johan Sebastian Mantilla Mancilla

Actualmente, las herramientas digitales se han vuelto indispensables en nuestra vida cotidiana. Desde los computadores hasta los dispositivos inteligentes, la tecnología desempeña un papel crucial en prácticamente todas nuestras actividades. Su integración en los procesos de enseñanza y aprendizaje es, por lo tanto, inevitable, tanto en los niveles más básicos como en los más avanzados. Esto es especialmente relevante en el campo de la arquitectura, donde el análisis y la generación de conocimiento se ven enriquecidos por estas herramientas, ya que permiten profundizar en conceptos y teorías fundamentales. Para profesionales de otras áreas, estas tecnologías también representan un recurso invaluable de apoyo y comprensión.

Uno de los principales objetivos del primer módulo de la clase de Teoría que cursamos en la Maestría en Arquitectura, fue precisamente la integración de conocimientos adquiridos a lo largo del semestre en un ente digital. Este ente, apoyado en tecnologías de inteligencia artificial generativa, tendría la capacidad de analizar textos clave en arquitectura, sintetizar la información, y a su vez, producir nuevo conocimiento. La idea detrás de este ejercicio es que esta herramienta no solo serviría como un apoyo durante la clase, sino también como un recurso para futuros estudiantes, facilitando el análisis y comprensión de textos fundamentales para la disciplina.

Este enfoque resulta sumamente interesante porque, como estudiantes de la Maestría en arquitectura, nos enfrentamos constantemente a la necesidad de interpretar y analizar textos que, en muchas ocasiones, pueden parecer densos o complejos. No obstante, el uso de herramientas digitales nos ofrece la posibilidad de profundizar estas ideas, extraer sus elementos más importantes y generar, a

partir de ellos, nuevos planteamientos. En otras palabras, no se trata simplemente de consumir la información, sino de asimilarla, comprenderla profundamente y producir ideas propias que puedan contribuir al conocimiento colectivo.

La Inteligencia Artificial y su uso en el Aprendizaje

Hablar de inteligencia artificial en este contexto puede parecer un poco futurista o incluso innecesario para algunos, pero la realidad es que las aplicaciones de la IA en la educación ya están aquí y no se limitan a campos tecnológicos. En nuestra clase de Teoría, la IA no solo se presenta como una herramienta que puede ayudar a procesar grandes cantidades de información, sino también como una especie de "asistente académico" que tiene el potencial de complementar el pensamiento crítico de los estudiantes.

Uno de los aspectos más interesantes de esta integración digital en el análisis de textos es que no sustituye la capacidad humana de reflexionar o criticar, sino que actúa como un apoyo. La IA puede encargarse de realizar tareas repetitivas, como el procesamiento de datos o el resumen de información, mientras que los estudiantes y profesionales podemos enfocarnos en la parte creativa y crítica del proceso de aprendizaje. De esta manera, la inteligencia artificial no es una amenaza, sino una herramienta que, bien utilizada, puede enriquecer nuestro proceso de análisis.

Una nueva era en la Educación

Integrar un ente digital con capacidades de inteligencia artificial para el análisis de textos en una clase de Teoría marca un antes y un después en la forma en que abordamos el aprendizaje. Generalmente, el análisis de textos arquitectónicos ha sido un proceso manual, donde el estudiante, apoyado por su capacidad de lectura

crítica y experiencia, realiza una interpretación que posteriormente aplicará en su práctica profesional o en la construcción de un marco teórico para su investigación.

Sin embargo, con la inclusión de la inteligencia artificial, este proceso se amplía, ya que la IA puede ofrecer nuevas perspectivas al comparar textos, identificar ideas complementarias que pueden pasar desapercibidos para el ojo humano y organizar la información de manera más eficiente. A lo largo del módulo, se nos hizo evidente cómo estas herramientas podían acelerar el proceso de análisis sin sacrificar la calidad o profundidad del mismo. Incluso, en algunos casos, las sugerencias generadas por el ente digital nos ayudaban a ver conexiones entre conceptos que inicialmente no habríamos considerado.

El uso de esta tecnología también invita a replantear la relación que tenemos con el conocimiento. Si bien antes el análisis de textos era una tarea exclusivamente individual, ahora tenemos la posibilidad de hacer que este proceso sea colaborativo, no solo entre estudiantes y profesores, sino también con las máquinas. La inteligencia artificial se convierte, entonces, en una especie de "coautor" que, aunque no reemplaza nuestra capacidad de generar ideas, nos apoya en la estructuración y síntesis de las mismas.

Desafíos y Oportunidades

Por supuesto, la integración de herramientas digitales y de inteligencia artificial en el ámbito académico también plantea desafíos importantes. Uno de ellos es la necesidad de que los estudiantes y profesionales desarrollen una nueva serie de habilidades. Ya no basta con saber leer y analizar textos de manera tradicional; ahora es necesario entender cómo funcionan estas herramientas, cómo alimentarlas con información correcta y, lo más importante, cómo interpretar sus resultados de manera crítica.

En nuestra experiencia en la clase, uno de los mayores aprendizajes fue precisamente ese: aprender a interactuar con el ente digital y a usar sus sugerencias como un complemento para nuestras propias reflexiones. Al principio, puede resultar extraño delegar parte del proceso de análisis a una máquina, pero con el tiempo nos dimos cuenta de que esta colaboración podía enriquecer nuestra comprensión de los textos y abrir nuevas vías de investigación.

Aunque estas herramientas son muy prometedoras, no debemos olvidar que no todo lo que generan es completamente fiable. Su uso nos exige ser más rigurosos como profesionales, ya que el pensamiento crítico y una base sólida de conocimientos son indispensables al interactuar con información proveniente de una IA. Los sesgos presentes en los datos con los que trabajan pueden influir en las respuestas, y al ser generativas, a veces producen ideas que pueden estar equivocadas o imprecisas. Por eso, es clave utilizarlas con criterio, complementando su potencial con una revisión y análisis detallado por nuestra parte.

Otro desafío es el riesgo de depender en exceso de la tecnología. Aunque las herramientas de inteligencia artificial pueden acelerar el proceso de análisis, es crucial no perder de vista que el verdadero valor del conocimiento radica en nuestra capacidad para interpretarlo y aplicarlo en contextos específicos. La IA es una herramienta, pero no puede reemplazar el juicio crítico ni la creatividad humana.

El Futuro de la Educación Arquitectónica

A medida que las herramientas digitales se integran cada vez más en el ámbito académico, es probable que veamos cambios significativos en la manera en que los futuros arquitectos y profesionales del diseño se forman. En este sentido, la experiencia que hemos tenido en nuestra clase de teoría arquitectónica puede

considerarse un primer paso hacia un modelo educativo donde la tecnología y la inteligencia artificial juegan un rol central en el proceso de aprendizaje.

Imaginemos por un momento un futuro en el que los estudiantes no solo lean y analicen textos, sino que también colaboren con sistemas inteligentes que les ayuden a generar nuevos planteamientos teóricos, a diseñar proyectos complejos o incluso a prever problemas urbanos mediante simulaciones digitales. Este tipo de colaboraciones ya no son ciencia ficción; están cada vez más cerca de convertirse en la realidad de la educación arquitectónica.

En conclusión, la incorporación de un ente digital con inteligencia artificial en una clase de teoría arquitectónica no solo es un ejemplo de cómo la tecnología puede transformar el proceso de aprendizaje, sino también de cómo puede enriquecer nuestra comprensión y producción de conocimiento. Como estudiantes y profesionales, tenemos la responsabilidad de aprovechar estas herramientas para mejorar nuestra capacidad de análisis y, en última instancia, contribuir de manera más efectiva al desarrollo de la arquitectura contemporánea. A medida que avanzamos hacia el futuro, es esencial que aprendamos a colaborar con estas tecnologías de manera crítica y reflexiva, para asegurar que su impacto en la educación arquitectónica sea positivo y transformador.